

EDITORIAL

ECUADOR: RÉGIMEN OLIGÁRQUICO Y RESISTENCIA SOCIAL

Estimadas y estimados: es muy grato presentar a ustedes la edición número 10 de la revista "Sociología y Política Hoy". Esta revista académica inició su recorrido allá por el segundo semestre. Este número de Sociología y Política Hoy se centra en el análisis de dos de los tres ejes que marcaron al Ecuador en 2025: la consolidación del régimen oligárquico de Daniel Noboa y la reactivación de una importante resistencia social. El tercero -como se sabe- es que nuevamente se ha sufrido el año más violento desde que se llevan registros (a él le hemos dedicado el número 9).

El tiempo transcurrido entre la publicación del número 10 de Sociología y Política Hoy y la aparición de este número 11 parece haber sido más largo que el tiempo calendario transcurrido; es que los acontecimientos que se han sucedido en este lapso han sido de una particular intensidad -lo vienen siendo- tanto en el Ecuador como en el mundo.

Hay momentos particulares en los que la sociedad atraviesa por una conjunción de crisis nacionales e internacionales. Y este es uno de ellos. En realidad, se trata de la evolución de procesos que venían desarrollándose desde un tiempo atrás, pero que en este año se han mutado y se han profundizado al mismo tiempo. Eso ha hecho que los conflictos y las contradicciones se hayan vuelto aún más visibles y dramáticos.

Cambios dramáticos en el mundo

El orden mundial iniciado con el fin de la segunda guerra mundial sufrió nuevas modificaciones: si antes había pasado de la guerra fría al predominio al parecer único del imperialismo norteamericano tras la eclosión del llamado “socialismo real” y la desintegración de la Unión Soviética, el acelerado crecimiento capitalista de la China y de las India generó un nuevo multilateralismo, que no terminó cuajando por la falta de consolidación de los BRICS. La disputa por el dominio mundial transcurrió por distintas vías: las rutas comerciales, el control de las materias primas, sobre todo el petróleo, los minerales, las tierras raras y el agua, el monopolio de nuevas tecnologías. Y guerras localizadas, bajo la forma de guerras civiles, conflictos armados entre países vecinos e incursiones militares de las potencias mundiales o de sus escuderos en zonas neurálgicas como Ucrania, Yemen, Siria, Sudán, República Democrática del Congo. Y el genocidio que sigue cometiendo del Estado israelí en Gaza.

El resultado fue un equilibrio inestable que se remeció con la llegada de Trump a la presidencia de los Estados Unidos. Con Trump, Estados Unidos abandonó su discurso sobre la universalidad del libre comercio, pero manteniendo intocada su exigencia de apertura a los países periféricos. La guerra de aranceles contra el resto del mundo se convirtió en maca y enseña de esa nueva política.

Por otro lado, retomó la doctrina Monroe (rebautizada “Domroe por Trump), para poner el acento en el control absoluto sobre el “hemisferio occidental”, desplazando a adversarios y competidores, sobre todo la China. En este empeño, busca en primera instancia reapropiarse de América Latina. Claras muestras son el secuestro de Maduro a través de una intervención militar relámpago, las presiones sobre Panamá para reapropiarse del Canal y las amenazas de intervenciones militares en Colombia, México y Cuba. Pero también ha ensayado con éxito la intervención en elecciones, como ocurrió ya en Argentina y Honduras.

Más allá de la excusa pueril de la lucha contra el narcoterrorismo, su objetivo, según ha dicho el propio Trump, es hacerse con recursos naturales, territorios y rutas comerciales.

Es notorio también el cambio de postura frente a sus aliados, sobre todo respecto a Europa, para subordinarla sin condiciones. La nueva doctrina norteamericana remarca la crisis de la civilización europea, la somete a negociaciones económicas que culminan en una gigantesca transferencia de valor desde Europa hacia Estados Unidos, amenaza con tomarse Groenlandia (todavía territorio danés) por las buenas o por las malas, le obliga a multimillonarias adquisiciones de material bélico y le hace notar que le otorga apenas un papel secundario en el reordenamiento del mundo. La respuesta de Europa ha sido apenas retórica, débil, casi rogando que se le mantenga en un papel subordinado.

Otro elemento central de la nueva política norteamericana es su abierto sabotaje a los organismos de gobernanza mundial que marcaron el viejo orden de la posguerra. “La OTAN sin Estados Unidos no es nada”, dijo Trump, añadiendo que Estados Unidos no ha obtenido nada de la OTAN. Pero el ataque más fuerte ha ido contra la ONU, reduciendo o anulando sus contribuciones económicas a los organismos del sistema de Naciones Unidas (entre ellos la OIT y la OMS) y abandonando una treintena de ellos. Pero no ha tocado al FMI, por ejemplo.

Así, el orden mundial entró en crisis al parecer definitiva, aunque todavía no terminan de configurarse las formas que acabará tomando. En ese marco, los gobiernos latinoamericanos se han sometido rápidamente: abiertamente unos, buscando otros mostrar ciertas reservas. Y esa ofensiva imperialista ha profundizado la larga crisis que atraviesa la región.

Luego de haber pasado ciclos definidos: neoliberalismo, crisis, progresismos, crisis, neoliberalismo, crisis, la región vive ahora una mixtura de gobiernos de ambas corrientes: progresis-

mos en Uruguay, Brasil, Colombia y México (¿y Venezuela?); derechas en Bolivia, Perú, Paraguay, Argentina, Ecuador, Chile y Centro América. Pero la crisis persiste mientras las tendencias predominantes encaminan al fortalecimiento de las derechas, más aún después del triunfo de Trump y del ataque de Estados Unidos a Venezuela.

Los fracasos simétricos de las derechas neoliberales tradicionales y del progresismo han sido el caldo de cultivo para el crecimiento de la ultraderecha, cuya narrativa repetitiva se ha convertido en parte significativa del sentido común mayoritario en la sociedad, combinando la exigencia de repuestas autoritarias frente a la violencia criminal con discursos xenofóbicos y con el ataque a casi todos los derechos sociales, a los que tilda de privilegio y de corrupción; pero es también una derecha que ha desarrollado capacidad de movilización y está disputando las calles tanto a los movimientos sociales como a los populismos progresistas. En el gobierno, sus políticos se centran en el autoritarismo, las respuestas represivas frente a las movilizaciones, la profundización del neoliberalismo y de los extractivismos, el clientelismo más ramplón y la sumisión ante las imposiciones del imperialismo norteamericano.

La ultraderecha es el intento de los sectores más retardatarios de superar una larga crisis política que se arrastra desde el retorno a los gobiernos civiles en las décadas de 1970 y 80: la crisis de la democracia burguesa, la crisis de la capacidad de los grupos oligárquicos de construir proyectos hegemónicos, la crisis de las instituciones estatales, la crisis de los partidos políticos. Y el intento de infligir derrotas duraderas a las clases subalternas y a la protesta social.

Pero estas transformaciones no se han producido sin resistencias sociales: muestra de ello son las diversas manifestaciones solidarias con el pueblo palestino: movilizaciones mundiales contra el genocidio en Gaza, flotillas internacionalistas para llevar alimentos a la franja, huelgas sindicales para bloquear el embar-

que de armamento a Isarel. O huelgas de los trabajadores de plataformas digitales y las protestas “No Kings” y anti-ICE en los Estados Unidos. En América Latina, las movilizaciones contra las políticas de Milei en la Argentina, el paro de la Central Obrera Boliviana contra el incremento de los precios de los combustibles decretado por el recién estrenado gobierno de Paz, las jornadas de lucha de septiembre y octubre en Ecuador. Unas y otras son respuestas importantes, pero básicamente defensivas, en procesos aún en curso y de ritmos irregulares.

Los artículos de este número

Como mencionamos más arriba, este número analiza el afianzamiento del régimen oligárquico de Daniel Noboa y su contracara: la reactivación de la resistencia social, a niveles que no se habían dado desde la asunción del primer gobierno de Noboa.

El carácter del gobierno y la dinámica que ha llevado a su configuración se examina en un conjunto de artículos que lo abordan desde diversos ángulos. Andrés Rosero, en “¡¡Todo el poder a la oligarquía!!”, caracteriza al de Noboa como un gobierno representante de la oligarquía, asociada y subordinada al capital transnacional estadounidense, convergencia que se plasma en la política económica neoliberal; por contraste, el eje de su política interna -la militarización de la seguridad- carece de una visión integral y a largo plazo.

Mario Unda, en “Un bonapartismo oligárquico, regresivo y autoritario”, enfoca el proceso a través del cual el gobierno se configura como un particular bonapartismo oligárquico a través del entramado de relaciones establecidas entre, a) el ejecutivo y las diversas funciones el Estado, b) entre el gobierno y las facciones de las clases dominantes, c) entre el gobierno y las clases subalternas, y, d) entre el Estado y los poderes globales (particularmente el FMI y el gobierno de los Estados Unidos), teniendo como eje aglutinador la “guerra interna”.

Luis Córdova-Alarcón, en “El estado de guerra como mecanismo de dominación política en el Ecuador”, explica la paradoja de la “guerra interna” declarada por Daniel Noboa: como estrategia política es un éxito, pero como estrategia de seguridad ha resultado un fracaso. El éxito política se basa en la confluencia de tres líneas: la fabricación del “crimen organizado transnacional” como el enemigo interno, la administración de la política a través del tiempo de guerra, y la restauración de un orden moral desde el ethos militar.

Adrián López y Jordano Cilio, en “Interpelada: la arremetida de los poderes políticos de turno en contra de los órganos de control constitucional en el Ecuador”, analiza una de las tensiones (herramientas, diríamos) que ha tenido un papel relevante en la configuración del régimen: el conflicto entre el poder político y la justicia constitucional, remarcando que no se trata de algo que tenga que ver solo con el gobierno de Noboa, pues ha sido de persistencia presencia en las últimas cuatro décadas. Un conflicto que se procesa desde un autoritarismo competitivo.

Michele Armijos, en “¿La nueva política exterior del Ecuador: entre pragmatismo y mera estrategia comunicacional?”, propone dos ejes de discusión: el primero, la relación entre política interna y política externa; el segundo, la relación entre la teoría y el pragmatismo. A partir de allí, realiza un balance de la política exterior como proyección de la política interna, mostrando los riesgos del desbalance entre una y otra.

Adrián López, en “Elecciones y plebiscitos en Ecuador de 2023 a 2025: mecánica sobre una ‘tercera vuelta’ y el voto estratégico”, estudia las razones que estuvieron detrás de la importante brecha que separó en la segunda vuelta a los contendientes Noboa y González. Señala la existencia de un “voto estratégico” en la primera vuelta, los traspiés estratégicos de Revolución Ciudadana, y el uso, por parte de las candidatura vencedora, de recursos públicos en un clientelismo de campaña.

El segundo eje incluye artículos que analizan y relacionan las vías y manifestaciones de las protestas sociales desplegadas en el Ecuador durante 2025. En conjunto, los artículos de este eje nos permiten ver cómo la dialéctica de la lucha de clases juntó las protestas desplegadas desde junio por el FUT y otras organizaciones populares contra las políticas gubernamentales, la multitudinaria marcha por el agua en Cuenca, el “paro indígena” de septiembre-octubre y la campaña por el No en la consulta popular.

Ana Cecilia Salazar, en “Pedagogía de la resistencia: lecciones aprendidas en la lucha por la defensa del agua”, aborda la dinámica generada por el conflicto entre las actividades mineras y el derecho a la vida, la salud, el trabajo y la vivienda de las poblaciones que viven en esos territorios. Las comunidades, sobre todo indígenas y campesinas, se enfrentan a grandes corporaciones transnacionales y a los gobiernos de turno. El artículo sigue la experiencia de lucha de las comunidades y de la ciudad de Cuenca en defensa del agua en el cerro de Kimsacochoa.

Napoleón Saltos, en “Del paro al triunfo del No, la construcción de un movimiento unitario y autónomo. Un plan estratégico alternativo”, analiza el rotundo y total triunfo del No en la consulta popular del 16 de noviembre de 2025. Para el autor, se trata de un momento de inflexión en la correlación de fuerzas y tiene proyección continental, expresando las posibilidades de construir caminos autónomos frente al avance de la derecha y el desgaste del progresismo.

Francisco Hidalgo, en “Memoria y resistencia en el triunfo del No: fracasa la consulta de la derecha”, resalta el triunfo del No en las 6 preguntas de la consulta popular, describe las razones para la convocatoria de la consulta, explica el motivo del ataque de la derecha a la constitución de 2008, y muestra la incidencia del paro indígena en los resultados de la consulta y la magnitud del rechazo popular a las propuestas del gobierno.

Alberto Acosta, en “La de Montecristi, una constitución emancipadora” analiza los elementos emancipadores de la Constitución de Montecristi y explica los intentos constantes de los grupos de poder para desmontar los aspectos transformadores que tiene la Constitución. Por su contenido, y por el carácter del momento actual, este artículo actúa al modo de bisagra para unir los ejes de interés de este número de la revista.

Por otro lado, Tatiana Quinga, en “organización interna de partidos políticos: descubriendo la caja negra”, reflexiona sobre el funcionamiento de los partidos políticos en Ecuador y Perú. A pesar de su defectuoso funcionamiento, dice, son necesarios para la dinamización de la política y siguen siendo referentes de la representación.

La revista se cierra con el artículo de Miguel Eduardo Cárdenas: “Orlando Fals Borda: anti-élite, utopía y pluralismo. Colombia, 1958-2008”, elaborado en el marco de las actividades que se realizaron en Barranquilla con motivo del centenario del nacimiento de Fals Borda. A partir de los debates sobre la estrategia de la revolución en Colombia en la década de 1960, nos dirige hacia la necesidad del cambio de régimen político y la búsqueda de paz con justicia social.

Esperamos que este número de Sociología y Política Hoy estimule reflexiones, debates y líneas de investigación sobre las temáticas propuestas.

Quito, enero de 2026

Coordinadores de la revista Sociología y Política Hoy No. 11
Mario Unda, Francisco Hidalgo Flor, Adrián López